

SOBRE NUEVOS PREPARATIVOS DE GUERRA  
EN LA EUROPA

Madrid, Lunes 5.

*Mi Amigo :*

Los papeles públicos de la Europa anuncian que todas las potencias están haciendo grandes preparativos de guerra. Es la Suecia reclamada por el Zar. Quieren los rusos que tremolen sus banderas en Estocolmo. Las cenizas de Carlos XII van a ser turbadas con las glorias de una nación que al principio vio con tanto desprecio. Resisten los suecos el proyecto Aman a su actual soberano. No lo respetan por su origen, por la antigua dinastía, por enlaces con otras coronas, sino por su valor y virtudes. ¿Le ama el pueblo? ¡Ah! Detente Alejandro, detente, no alteres la felicidad verdadera de una república. No le quites en un rey la prosperidad, la paz y el contento. Millones tienes de esclavos que oprimes. Deja que reine el que respeta la constitución del estado, y no la burla como Gustavo III. ¡Soberanos sed justos, que en el corazón de vuestros vasallos tendréis el más firme apoyo del trono!

Reirá V. de mis rasgos. Estos golpes de pluma los dicta mi entusiasmo en favor de la humanidad. Ellos a veces me distraen del verdadero objeto de mi correspondencia. Todas las noticias que a V. escriba deben referirse a nuestro país. Es por esto que yo quiero examinar el influjo que este negocio puede causar en las Américas. Recuerde V. nuestras observaciones con las cartas geográficas a la vista, y percibirá mis conceptos aun antes de leer estos toscos renglones.

La Austria y la Inglaterra, se supone que han de proteger a Bernadote. Estas dos potencias parece que comprometen a la España. Ya se habla de un ejército de cincuenta mil hombres. S. M. ha pedido los quintos adelantados de cuatro años. Los generales se numeran y se nombran. No se temen los resentimientos de una nación que aunque poderosa, se halla en lo más distante del Norte. Yo, a quien sobran veinte y cuatro horas todos los días; que tengo muy pocas distracciones y tertulias, reflexiono sobre los más remotos inconvenientes, y hallo más próximos los peligros.

En ciertos tiempos del año, le es fácil al ruso pasar de sus mares a los del Sur. Las repetidas experiencias que se han hecho las traen los geógrafos modernos. Nosotros al leerlas estuvimos persuadidos, que esta nación, que por su grandeza debe tener miras muy ambiciosas, no olvidará unos terrenos incultos e indefensos que bajo de su potestad pueden contribuir a las más altas ideas. Las Californias, Acapulco, San Blas, Panamá, pueden tomarse con dos mil hombres en la primera expedición. Cuando la España tenga la noticia ya se hallará otra sobre Paíta. Si a los america-



nos se les presentan planes halagüeños se unirán a la empresa. ¡Ay mi Fernando, por qué no te defienden tus vasallos como a su jefe los suecos! Derriba las cabezas que te aconsejan mal, y tú serás dichoso.

Es cierto que la Inglaterra debe oponerse a estos intentos: que las potencias de Europa deben impedir un proyecto que trastorna el equilibrio. Es muy bueno el argumento, pero fácilmente se satisface. Puede la Rusia hacer una alianza perfecta, ofensiva y defensiva, con los anglo-americanos. Estas dos naciones que repentinamente se han desarrollado con asombro del universo, pueden pactar el dividir entre sí las Américas. Aplicarse la septentrional a los Estados Unidos, y toda la meridional a la Rusia. Si así fuese, dentro de cien años no se conocerían en todo el globo más soberanos que los de esas dos potencias. Desde el momento en que yo ví en el puerto del Callao buques rusos con muy poca carga mercantil, dije a mis amigos, estos son unos verdaderos exploradores. La España debe fortificar ciertos y ciertos puntos por donde puede ser invadida, cuando menos lo piense.

Tal vez será éste un sueño. Así han parecido los pronósticos antes de su realización. Quiera el señor que lo sea y que la España logre la seguridad más completa en sus colonias. Mis votos se cumplan, y sobre todos, el que V. viva tranquilo en el delicioso Perú, que por desgracia perdí eternamente.

## SOBRE UNA REVOLUCION EN EL EJERCITO DE LA ABISBAL

Madrid, Jueves 22.

*Mi Amigo :*

El correo de Cádiz nos trae la noticia de una revolución premeditada por el ejército de la Abisbal. Suceso grande, y de la mayor influencia con respecto a nuestras Américas. Ya la expedición se hallaba en estado de partir. Mas de trescientos millones tiene de costo, y no la hubo igual desde el tiempo de Colón hasta el día. Había hecho el monarca los más grandes sacrificios para organizarla. Soy testigo de vista de lo bien equipado de los militares, de las exceletes armas, de los ejercicios de guerra, y de otras muchas particularidades. Pensé que estando nuestro gabinete de convenio con los portugueses, podía lograrse la sujeción general sin el tiro de un fusil. Veinte y dos mil hombres, que es el grueso de tropas: once mil, que tiene La Serna en el Alto Perú: dos mil quinientos Ricafort en intermedios, y siete mil Pezuela en Lima, eran una fuerza tan imponente que